

TARTESSOS: ENTRE MITOS E REPRESENTAÇÕES

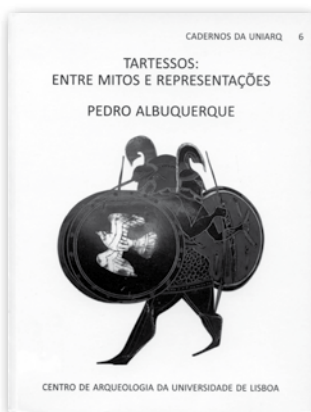
CADERNOS DA UNIARQ, CENTRO DE ARQUEOLOGIA DA UNIVERSIDADE DE LISBOA, 2010, 142 PP., ISBN: 978-989-95653-2-6

AUTOR: P. ALBUQUERQUE

RECENSIÓN: LOURDES SÁNCHEZ VOIGT
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA.

✉: lsanchezvoigt@uma.es

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚM. 23-24 (2012-2013)



Este volumen se presenta inaugurado por un prefacio ejecutado por Ana Margarida Arruda, en el que se habla sobre la existencia de un variado y amplio conjunto de interpretaciones sobre Tartessos, así como acerca de la ineludible cantidad de incógnitas que acompañan a la investigación, referentes a cronología, espacio geográfico o su asociación a una determinada cultura material.

Albuquerque, a continuación, introduce su trabajo apuntando unas notas sobre la finalidad de su indagación y las dificultades que ésta pudiera entrañar; asimismo, añade unos comentarios acerca de la evolución de la investigación arqueológica referente a la temática, centrada en el siglo XX, describiendo las teorías de Edward Bonsor o de Schulten, e hitos tales como el descubrimiento del Tesoro del Carambolo. Todo esto se completa con un estado de la cuestión.

El autor dedica el siguiente capítulo a describir la Arqueología y la literatura antigua como posibles tipos de fuentes a las que recurrir para el estudio de la temática propuesta.

La arqueología se utiliza para poder realizar un acercamiento a periodos anteriores a los registrados por las fuentes escritas. En un principio, explica el autor, para delimitar el territorio de Tartessos, se utilizaron “fósiles directores” tales como las estelas decoradas del suroeste, la cerámica con decoración bruñida al interior y exterior estilo Carambolo, o la cerámica pintada orien-

talizante, pudiéndose así obtener la idea de la existencia diferenciada de una periferia y de un centro.

Cronológicamente, se proponen dos posibilidades sobre los inicios de Tartesos: al entrar en contacto con los fenicios o durante el Bronce Final precolonial. También se reflexiona acerca de las posibilidades sobre su conclusión o final.

Unas notas sobre los aspectos etimológicos de la palabra “tartesos” anteceden a la descripción de la segunda tipología de fuentes posibles: la escrita, haciéndose especial mención a Hesíodo, Homero y Herodoto.

Tras lo que podría definirse como un primer bloque introductorio, nos adentramos en el cuerpo de la disertación, que se desarrolla durante los tres capítulos siguientes, en los cuales la idea recurrente será la imagen de Occidente como el confín de la Tierra habitada, con todas las características que esto conlleva.

Para ello, y dado que las fuentes fenicias son escasas, el autor se basa en los aportes de la literatura grecolatina, caracterizada por un exiguo interés en definir espacios reales, relegándolos a convertirse en una cuestión mítica o religiosa.

Así, occidente se asocia con una abundante producción agrícola, con entidades semidivinas, la hospitalidad e incluso el mundo de los muertos. Se trata de un Occidente visto desde tres puntos de vista: un espacio monstruoso, un espacio escatológico y un espacio humano. Un lugar donde confluyen particularidades tales como abundancia, prosperidad, longevidad o justicia; son territorios desconocidos con elementos de ciudad ideal donde la riqueza del metal está ausente.

El autor, mediante diversos estereotipos, desarrolla dicha idea. Así, tras la descripción de la imagen de Occidente según Heródoto, el cual retrata un mundo que va perdiendo sus características humanas a medida que se va acercando a la periferia –aunque también es allí donde se concentran la mayor parte de riquezas–, Albuquerque se sirve de ejemplos de la tradición periegética para puntualizar distintas peculiaridades sobre el Extremo Occidente, tales como el Viaje de Colaios y el Viaje de los Focenses. El primero de ellos, resultado de la casualidad –una tormenta que desvía un viaje con destino Egipto–; el segundo de ellos, totalmente intencionado.

La figura de Argantonio servirá para la representación de otras particularidades habituales en los confines del mundo conocido, como la hospitalidad, justicia, prosperidad y longevidad –relacionada con las favorables características ambientales de estas zonas–.

No obstante, no todo es positivo en estos alejados lugares. Mediante la iconografía de estelas decoradas (10TH), se llega a la conclusión del reconocimiento de una posible apropiación violenta de los recursos naturales, debido a un notable aumento poblacional en una zona que había estado prácticamente despoblada.

En la última parte del volumen, Tarteso será el argumento protagonista, con la motivación de verificar si éste es un paisaje real o literario, para lo que, nuevamente, se empleará la conjunción de las fuentes literarias –Hecateo de Mileto, Avieno y Plinio, especialmente– y arqueológicas –como un lugar frecuentado por poblaciones fenicias–.